

Goy P/1526

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

HOMBRES - LIBROS - LITERATURA

José Agustín Goytisolo, ENTRE LA REALIDAD Y LA UTOPIA

TAN ciertas como verdaderas unas recientes palabras de Gabriel Celaya ponían la llaga descubierto, que no el dedo, porque no hace falta, de la poesía castellana —y también con a dos voces más: toda la peninsular— al escribir, en el número extraordinario de «Cuadernos para el diálogo» dedicado a la cultura española: «...Creo que nuestra poesía actual vale poco, y va decayendo más y más a medida que —por razones históricas— va desvaneciéndose aquel clima de furor y esperanza que animó la primera poesía social. Pues los retornos a la vanguardia y al experimentalismo por muy lógico y comprensibles que sean en una sociedad neocapitalista, poco de valor, valentía o valía podrán darnos.» No puedo callarme que Celaya también cayó hace pocos años en el vicio solitario de la poesía concreta, sea dicho en honor de la verdad y que cada palo sostenga su velita en el funeral general. Y continuaba el autor de «Las resistencias del diamante»: «¿Y qué otra cosa ofrecen realmente hoy los nuevos poetas? No les culpo a ellos, no. ¿Cómo podrían asistir a esa sistemática destrucción de la Cultura a que estamos asistiendo?» La conclusión final del poeta no puede ser ya más pesimista en estas duras y ciertísimas palabras, digan lo que quieran los más afanados y prestigiosos gurus de la tribu. Veamos: silenciosos la mayoría de los nombres del «furor y la esperanza», Crémer y Nora, por ejemplo; poco publicado y mirado con cierto despectivo desdén por aquellos que más le auparon, como por ejemplo Blas de Otero, ¿Y Jaime Gil de Biedma? ¿Y José Ángel Valente? ¿Y José Agustín Goytisolo? Cinco años han tenido que transcurrir para que este último nos diera un nuevo libro. Cinco largos años en que la labor poética de José Agustín Goytisolo sólo se trocó en presentarnos una antología de poetas cubanos la obra poética de José Lezama Lima, la de Jorge Luis Borges y ofrecernos una nueva edición de uno de sus libros más celebrados, «Salmos al viento».

Por fin, pues, tenemos este nuevo libro (1) del buen poeta que siempre ha sido José Agustín Goytisolo. Desde «El retorno» (1955) a «Algo sucede» (1969) puede ser que transcurrieran sino los años más gloriosos, sí los años más decisivos —como titularía el propio poeta la reunión de sus tres primeros libros— de la poesía en castellano de la postguerra, en la cual él ocupó siempre un primerísimo lugar. Si en su primer libro predominaba un evidente tono lírico, que iba teñiendo de serena reflexión aquel llanto por la madre muerta en circunstancias trágicas, «Salmos al viento» (1958) alcanzaba la categoría de un sermón moral, colmado hasta la saturación de la sátira más despiadada. Toda aquella reivindicación humanística y social con que manifestaban los poetas (Eugenio de Nora, Victoriano Crémer, Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro...) su protesta y rebeldía contra unas injusticias evidentes, cobraba además en José Agustín Goytisolo un tono de sátira mordaz e hiriente. El duro sarcasmo, la corrosiva ironía, el amargo pesimismo adquirían en los versos del poeta, amén de una profunda preocupación ética y civil por las realidades que le rodeaban, un clamor de rebelde exasperación, contenida siempre en unos cauces delimitados por el quehacer poético del autor. Recuérdese, por ejemplo, los poemas «Los celestiales», «Vida del justo» o «El hijo pródigo». «Salmos al viento» señaló un hito importantísimo en el panorama poético de las letras hispánicas.

Ahora, en «Bajo tolerancia», título harto significativo, José Agustín Goytisolo continúa el camino emprendido hace ya casi veinte años, dándonos un ejemplo clarísimo de una poesía dinámica, alejado como siempre de una vocación formalista, e, a la que nunca se ha embarrancado. Ante este nuevo libro queda otra vez reflejada, desde «Claridad» (1961) a «Algo sucede», la pregunta que el lector atento ha ido imponiéndose ante la poesía de Goytisolo: ¿Búsqueda de un compromiso o simplemente búsqueda de la belleza? La respuesta deberá encontrarla el lector de este importante libro. En ninguna otra obra del poeta podrá hallarse una respuesta más clara.

El poeta, como nos dice en el último poema del libro, no quiere aprender sólo cosas, necesita pensar en ellas para construir a su antojo todas las situaciones e imágenes para que pueda romper la barrera que según le han asegurado existe entre la realidad y la utopía, en la que él también se debate. Para salvarse, el poeta y el hombre no han encontrado una mejor escuela de la vida que el salir a la calle y observar. Y así todo el libro es tal vez esta observación directa y viva de lo que ocurre, desde el delicado homenaje a Cernuda en el poema «El Londres para un cantor de sombras» al extenso poema hablando a la hija en «Palabras para Julia», o en la biografía de «Vida de Lezama». Además, como también nos dice en otro poema, «si vas por la calle y hablas y estás vivo / es debido a que pactas y contemporizas / entre el quietismo y la revolución / entre la depresión y la manía», entre, una vez más, la realidad y la utopía.

Capítulo aparte merecería la tercera parte del libro titulada «Por los dominios de la arquitectura», en donde el poeta se enfrenta directamente a sus vivencias laborales con una imaginación que difícilmente podemos hallar en ninguna poesía peninsular, pero la urgencia de un artículo periodístico apenas deja espacio si no es para su mención. «Bajo tolerancia» es sin duda alguna el libro que puede echar por los suelos las palabras amargas y ciertas de Gabriel Celaya que citábamos a principio de este artículo. En él encontramos, en nuevas palabras, al mismo espíritu y el mismo clima de «furor y esperanza» que se ha ido diluyendo poco a poco a través de los años, pero que revive, con grandísimo aliento, en cada uno de los poemas de José Agustín Goytisolo.

FRANCESC RODON

(1) José Agustín Goytisolo: «Bajo tolerancia». Colección Ocnos. Editorial Llibres de Sinera, Barcelona, 1974.

LA OPINION ♦ Jueves 19 de Agosto de 1971 ♦ Pág. 19

Goytisolo rechaza el sistema de manzana cerrada para España

El diseño urbano, en sentido amplio, todavía no es industrializable ni prefabricable: no existen fábricas de carreteras o espacios verdes ya terminados, para colocarlos en determinados lugares como si fueran alfombras.

«En el Barrio Gaudí, —narra el español José Agustín Goytisolo— no pudimos contar con la prefabricación, por ser casi inexistente en mi país.

«Si en futuro próximo se llega a alcanzar en España la prefabricación pesada o total de las viviendas, y solo resta el transportarlas y montarlas en la obra, estamos seguros que nuestros sistemas serán igualmente válidos.

«Nuestro replanteo de los problemas urbanísticos —afirma Goytisolo—, nos lleva al rechazo de los sistemas de bloque aislado y manzana cerrada; la búsqueda de una solución armónica de los espacios comunes; el estudio de las comunicaciones verticales y horizontales, a todos los niveles; la nueva distribución y amoblamiento desconvencionalizado de interiores».